
LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1982 EN CATALUÑA

Ramón M.^a Canals, Josep M.^a Vallés y Rosa Virós

I. *Análisis geográfico y estadístico* *

En Cataluña los grandes temas de la campaña electoral son el apoyo a la Constitución, el rechazo del involucionismo, la preocupación por el paro, la posibilidad de un relanzamiento económico y el futuro del Estado de las Autonomías. Dentro de esta temática general, cada partido hace hincapié en determinados puntos.

CC-UCD intenta redefinir el centro político al que le ha salido otro valedor en la figura del CDS de Adolfo Suárez. AP insiste, como en el resto de España, en su teoría del bipartidismo y promete rebajar impuestos. CiU y ERC, con los matices lógicos, manifiestan su voluntad de profundizar en la autonomía y conseguir neutralizar la LOAPA. Sus respectivos *slogans* de «Cataluña fuerte en Madrid» y «Por la eficacia a Madrid» son un exponente claro de su deseo de poder tener un cierto peso en el Parlamento, si bien H. Barrera confiesa su escepticismo acerca de que esta presencia pueda cambiar la política española respecto de Cataluña. El PSC hace una campaña muy conjuntada con la del PSOE. Felipe González, en una entrevista conce-

* Resumen y traducción de un capítulo del volumen "La política", del *Atlas socioeconómico de Catalunya*, Barcelona, Editorial Sirocco, 1984, del que son autores Ramón M.^a CANALS y Rosa VIRÓS.

dida a *La Vanguardia*, deja bien clara la quintaesencia de su programa: «para mí el socialismo consiste en la profundización de la democracia. En el terreno individual, en la profundización de las libertades sociales. Este programa podría ser asumido por una burguesía progresista»¹. Y Joan Raventós; en el mismo periódico, dice a renglón seguido: «pienso que la propuesta socialista para el cambio sirve para la transformación del Estado mediante la reforma democrática de la Administración». Los socialistas insisten en que son capaces de gobernar realmente el país. El PSUC pide una vez más la unidad de la izquierda y expone lo que podría ser un proyecto de catalanismo popular, que sea verdaderamente integrador, y presenta una alternativa al proyecto burgués de CiU.

Los resultados electorales en Cataluña son una excepción al bipartidismo triunfante en la mayor parte de España. También aquí se produce una fuerte movilización del electorado con indiscutible triunfo socialista, gracias al apoyo de buena parte de antiguos votantes comunistas. El incremento indudable de CP/AP respecto a anteriores convocatorias no deja de ser moderado si lo comparamos con otras áreas donde se lucrea de gran parte del electorado de UCD. En Cataluña sólo el antiguo electorado centrista más refractario a los planteamientos autonómicos apoya a la Coalición Popular, pero ésta no erosiona en absoluto el espacio de centro derecha ocupado por la coalición *Convergència i Unió*.

La participación electoral es casi igual que la de 1977. Los incrementos más notables se dan en las zonas rurales y en la ciudad de Barcelona. Si tenemos en cuenta que el voto favorable a CiU se mantiene estable en sus áreas tradicionales, el incremento participativo parece beneficiar a PSC y CP/AP. En 1982, la Cataluña interior sigue siendo menos participativa, mientras que en los cinturones industriales de Barcelona y Tarragona es donde se nota un aumento notable respecto a las autonómicas de 1980².

El PSC gana en tres de las cuatro circunscripciones catalanas —en Girona gana CiU—. Su fuerza electoral se concentra principalmente en las comarcas del litoral, en la Veguería del Ebro y en la comarca de la ciudad de Lérida. Todo parece apuntar que estos incrementos del voto socialista son debidos, en las comarcas más industrializadas de Barcelona y Tarragona, al trasvase de casi dos terceras partes de voto comunista, y en las áreas rurales de Lérida y Tarragona al incremento de la participación. No se descarta que en algunas zonas, especialmente en barrios periféricos de las ciudades, haya capitalizado también anterior voto UCD.

CiU queda en segundo lugar a considerable distancia del PSC, con unos resultados muy iguales a los de las autonómicas de 1980, lo cual quiere decir que mantiene el electorado de UCD que absorbió en aquella ocasión.

¹ *La Vanguardia*, 16-X-1982.

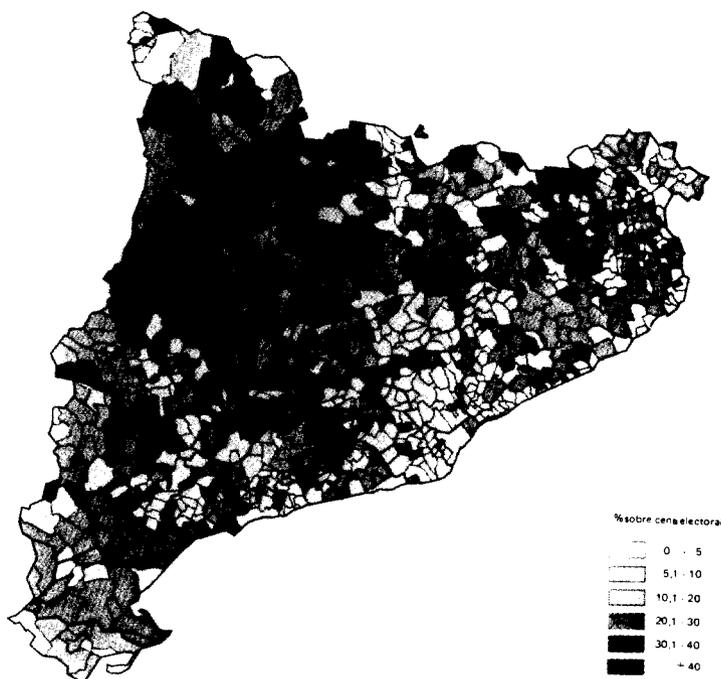
² Los mapas que reproducimos pertenecen a la publicación de la Generalitat de Catalunya realizada por el Equipo de Sociología Electoral (UAB), *Resultats de les eleccions generals de 1982 als municipis de Catalunya*, Barcelona, 1984.

CUADRO 1

Resultados de las Elecciones en Cataluña (1977-82)
(en valores absolutos y porcentaje sobre censo electoral)

| | 1977 | % | 1979 | % | 1980 | % | 1982 | % |
|------------------------|------------------|--------------|------------------|--------------|------------------|--------------|------------------|--------------|
| Abstención | 812.458 | 20,8 | 1.372.806 | 31,4 | 1.710.926 | 38,6 | 833.424 | 19,3 |
| CiU | 522.433 | 13,3 | 483.433 | 11,0 | 754.230 | 17,0 | 772.673 | 17,9 |
| PSC | 880.833 | 22,5 | 875.499 | 20,0 | 608.580 | 13,7 | 1.575.260 | 36,5 |
| AP | 108.701 | 2,8 | 107.620 | 2,5 | 0 | 0,0 | 503.413 | 11,7 |
| ERC | 0 | 0,0 | 123.460 | 2,8 | 241.670 | 5,4 | 138.219 | 3,2 |
| PSUC | 564.505 | 14,4 | 512.902 | 11,7 | 502.955 | 11,5 | 158.536 | 3,7 |
| PCC | 0 | 0,0 | 0 | 0,0 | 0 | 0,0 | 47.242 | 1,1 |
| NDE | 0 | 0,0 | 0 | 0,0 | 44.970 | 1,0 | 30.622 | 0,7 |
| UCD | 695.898 | 17,8 | 570.948 | 13,0 | 287.586 | 6,5 | 70.230 | 1,6 |
| PSA | 0 | 0,0 | 0 | 0,0 | 72.053 | 1,6 | 7.398 | 0,2 |
| Otros derecha | 57.042 | 1,5 | 50.585 | 1,2 | 98.451 | 2,2 | 86.092 | 2,0 |
| Otros izquierda | 225.380 | 5,8 | 213.537 | 4,9 | 76.944 | 1,7 | 33.781 | 0,8 |
| TOTAL | 3.914.086 | 100,0 | 4.377.194 | 100,0 | 4.435.929 | 100,0 | 4.316.738 | 100,0 |

MAPA 2

Abstención media de Cataluña: 19,3 %

Esquerra Republicana de Catalunya se mantiene en el quinto lugar del abanico político catalán, pero retrocede respecto a las autonómicas de 1980, aunque conserva casi la misma implantación que en las anteriores legislativas de 1979. Sus zonas relativamente más fuertes son las comarcas de Gerona y Lérida y sus resultados más exigüos los obtiene en los cinturones industriales de Barcelona y Tarragona.

Como ya demostramos con motivo de anteriores convocatorias electorales, el número de habitantes de un municipio está relacionado estrechamente con la tendencia de voto, siendo normalmente los municipios más poblados los que muestran una orientación más clara hacia la izquierda. También en las elecciones de 1982, PSC y PSUC aumentan a medida que lo hace la población, mientras que CiU y ERC disminuyen sus votos en los municipios más grandes (cuadro 2). Coalición Popular tiene una implantación bastante equilibrada en todas partes, excepto en las ciudades de más de 50.000 habitantes, donde se incrementan sus votos. El mismo fenómeno se daba con CC-UCD y ello parece apuntar a una fuerte incidencia de estas formaciones en áreas urbanas con predominio de sector terciario.

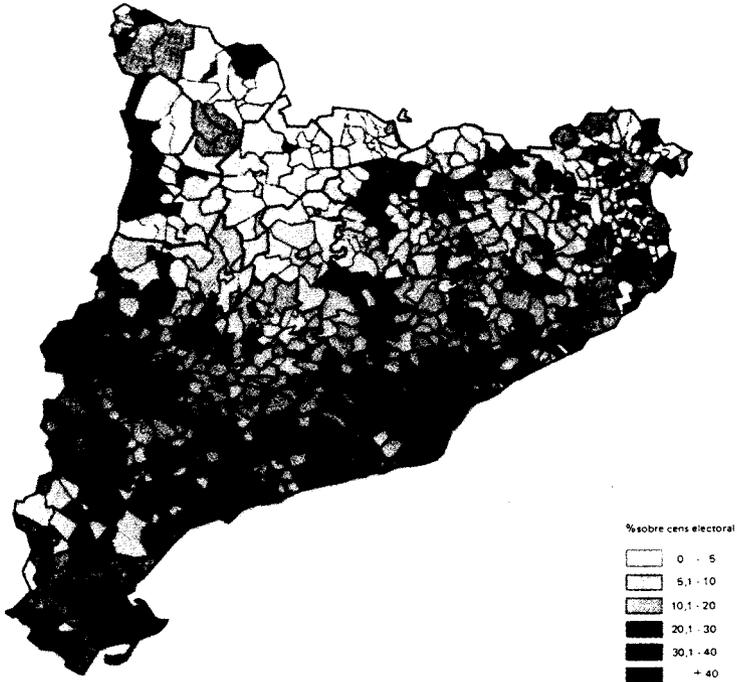
CUADRO 2

Resultados de los principales partidos según el número de habitantes de los municipios

| <i>Grupos de municipios según población</i> | <i>Censo electoral</i> | <i>Blancos y/o nulos</i> | <i>Abst.</i> | <i>AP</i> | <i>CiU</i> | <i>ERC</i> | <i>PSC</i> | <i>PSUC</i> | <i>Otros dcha.</i> | <i>Otros izqda.</i> |
|---|------------------------|--------------------------|--------------|-------------|-------------|------------|-------------|-------------|--------------------|---------------------|
| De 1 a 1.000 | 228.860 | 1,5 | 24,7 | 10,6 | 28,9 | 4,2 | 20,0 | 2,1 | 6,2 | 1,8 |
| De 1.001 a 10.000 | 848.487 | 1,6 | 20,1 | 10,9 | 23,7 | 4,1 | 30,3 | 2,9 | 4,0 | 2,4 |
| De 10.001 a 50.000 | 798.420 | 1,5 | 18,3 | 9,9 | 15,6 | 2,8 | 41,4 | 4,0 | 3,2 | 3,3 |
| Más de 50.000 | 2.440.971 | 1,4 | 18,9 | 12,5 | 15,6 | 2,9 | 38,6 | 4,0 | 3,3 | 2,8 |
| TOTAL CATALUÑA | 4.316.738 | 1,4 | 19,3 | 11,7 | 17,9 | 3,2 | 36,5 | 3,7 | 3,7 | 2,9 |

MAPA 3

PSC media de Cataluña: 36,5 %



En esta elección la abstención disminuye a medida que aumenta la población de los municipios. Hay que hacer constar que es la primera vez que la ciudad de Barcelona participa por encima de la media de Cataluña.

Si dividimos los municipios de Cataluña en grupos según el número de habitantes, vemos que el PSC gana en todos ellos excepto en el que agrupa pueblos de menos de 1.000 habitantes. El PSUC obtiene sus mejores resultados en los municipios grandes. CiU gana solamente en el grupo de pueblos pequeños, quedando en los otros en segundo lugar. CP obtiene en todos ellos el tercer lugar, y ERC el quinto en los de menos de 10.000 habitantes (cuadro 3).

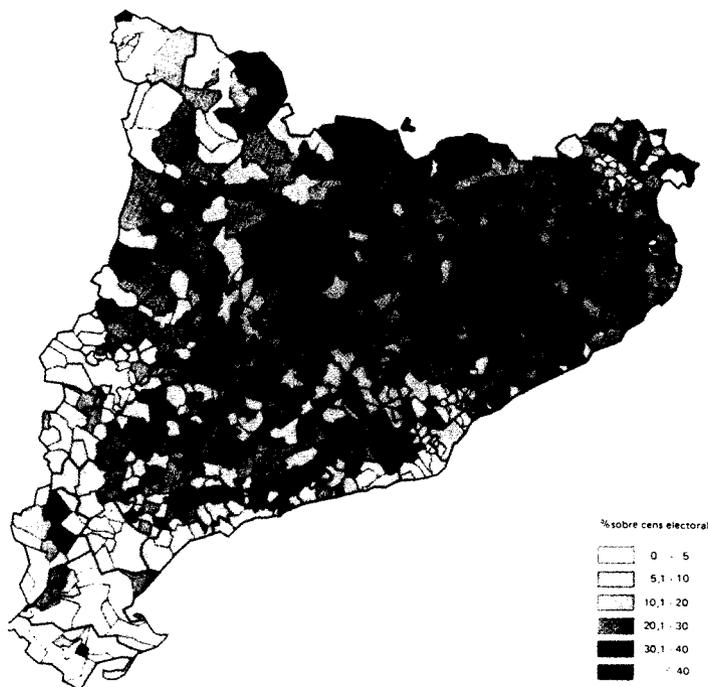
De todo lo dicho, podemos concluir que la población de los municipios, como índice sintético de un conjunto de variables, puede ser un indicador útil para la predicción de resultados, sobre todo en las elecciones legislativas.

Hemos realizado un análisis factorial para las 38 comarcas de Cataluña y también para los 867 municipios de menos de 10.000 habitantes y los 68

con mayor población. El nivel de análisis incluye en los coeficientes de correlación, siendo éstos superiores cuando la unidad es la comarca³.

MAPA 4

CiU media de Cataluña: 17,9 %



CUADRO 3

Orden de los partidos según el número de habitantes de los municipios

| Grupos de municipios según población | 1 | 2 | 3 | 4 |
|--------------------------------------|-----|-----|----|------|
| De 1 a 1.000 | CiU | PSC | AP | ERC |
| De 1.001 a 10.000 | PSC | CiU | AP | ERC |
| De 10.001 a 50.000 | PSC | CiU | AP | PSUC |
| Más de 50.000 | PSC | CiU | AP | PSUC |
| TOTAL CATALUÑA | PSC | CiU | AP | PSUC |

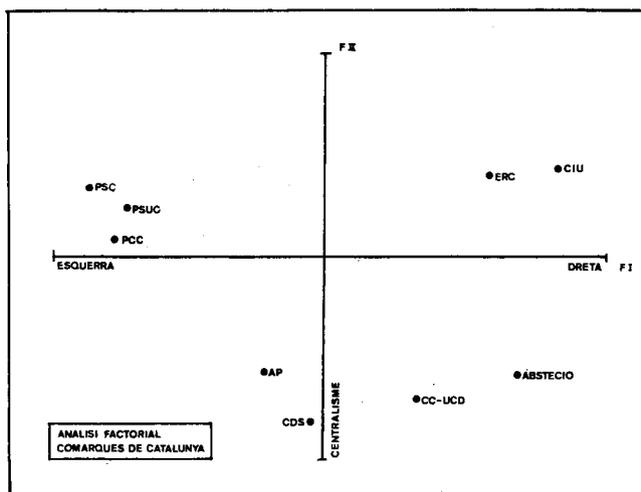
³ Todos los cálculos estadísticos contenidos en este artículo han sido realizados por Joan Sureda y Josep Rucabado en el Centro de Proceso de Datos de ESADE.

A grandes trazos podemos decir que las fuerzas de centro y derecha están correlacionadas entre sí positivamente, sobre todo en los municipios grandes, que CiU, ERC y Nacionalistes d'Esquerra (NE) están asociados positivamente entre sí y negativamente con los partidos de izquierda, y que PSC, PSUC y PCC también correlacionan positivamente entre sí y negativamente con las formaciones de derecha y con las nacionalistas.

El análisis de componentes principales nos aísla dos factores más significativos, el primero de los cuales opone espacios con predominio de CiU a otros donde tienen fuerte incidencia PSC y PSUC. El segundo factor parece tener matices distintos en los municipios pequeños y en los grandes. En los primeros es un factor bipolar que opone los partidos de derecha y de centro-derecha, no especialmente autonomistas, a CiU. En los municipios grandes, y también en el análisis comarcal, es un factor casi monopolar definido fuertemente por CP, CC-UCD y CDS, respecto del cual todas las restantes candidaturas tienen valores semejantes, ya se trate de partidos de izquierda o de partidos de centro nacionalista (gráfico 1).

GRAFICO 1

Análisis de componentes principales. Elecciones de 1982



Todo esto no hace más que confirmarnos lo que ya hemos explicitado en otras ocasiones: que en Cataluña hay contextos geográficos con un claro dominio de CiU y con una presencia harto modesta de ERC y NE, otros donde coinciden CP, CC-UCD y CDS y donde acostumbramos a encontrar una abstención superior a la media de Cataluña y, finalmente, zonas con predominio fuerte de los partidos de izquierda —PSC, PSUC y PCC—, áreas todas ellas que ya habíamos localizado a partir de la geografía electoral.

CUADRO 4

Comarcas de Cataluña (1982). Matriz de correlación de los resultados de los principales partidos

| | AP-PDP | CC-UCD | CiU | CDS | ERC | NE | PCC | PSC | PSUC |
|---------------|--------|--------|------|------|------|------|------|------|------|
| AP-PDP | 1.00 | | | | | | | | |
| CC-UCD | .18 | 1.00 | | | | | | | |
| CiU | .30 | .16 | 1.00 | | | | | | |
| CDS | .29 | .35 | .38 | 1.00 | | | | | |
| ERC | .53 | .02 | .43 | .14 | 1.00 | | | | |
| NE | .35 | .20 | .47 | .47 | .54 | 1.00 | | | |
| PCC | .06 | .32 | .59 | .11 | .37 | .18 | 1.00 | | |
| PSC | .04 | .45 | .70 | .12 | .32 | .15 | .73 | 1.00 | |
| PSUC | .03 | .01 | .61 | .20 | .31 | .05 | .49 | .64 | 1.00 |

En cuanto a la definición y evolución de estos dos factores que explican la mayor parte de la variabilidad del comportamiento electoral en Cataluña, un análisis de correspondencias realizado para matizar la evolución de las candidaturas y de las comarcas a lo largo de las tres elecciones legislativas de 1977, 1979 y 1982⁴, nos muestra claramente el aumento del valor explicativo de este primer factor, eje o dimensión que hemos definido como derecha-izquierda, mientras que el segundo, que en 1979 oponía claramente CiU a CC-UCD, pierde importancia en 1982 a partir de la práctica desaparición de UCD, buena parte de cuyo electorado da su apoyo a la coalición nacionalista.

Este segundo factor ha recibido distintas denominaciones acordes con la evolución ideológica de los partidos y coaliciones y también según la particular visión de los analistas. Recordamos definiciones relativamente neutras como «Autonomismo-Centralismo» o «Catalanismo Histórico» y otras más contundentes como, por ejemplo, «Catalanismo-Españolismo».

Al margen de definiciones formales, siempre discutibles, lo que es cierto es que en 1982 este segundo factor pierde fuerza explicativa a nivel ecológico respecto a las anteriores legislativas y discrimina áreas donde coinciden CP, CC-UCD y CDS.

En 1977 y 1979 PSC y PSUC no resultaban discriminados por este factor, es decir, no había distinción en la estructura electoral entre los dos partidos de izquierda nacional catalana. Este factor enfrentaba solamente a las dos formaciones de derecha moderada que se disputaban el espacio de centro derecha: CiU y CC-UCD. En 1982, CiU es sin discusión el partido hegemónico de la derecha de Cataluña. A partir de esta realidad las dos escisiones o fracturas históricas de la sociedad catalana parecen reducirse definitivamente a una: la dimensión derecha-izquierda, donde la derecha se apropia del «nacionalismo» y acusa a la izquierda de «sucursalista». Hay dos maneras de leer la realidad: para unos, nacionalismo contra sucursalismo, para otros, derecha catalana contra izquierda catalana, es decir, CiU de un lado y socialistas y comunistas de otro. Las autonómicas de 1984 confirmarán la casi práctica reducción del segundo factor al primero a partir de la moderada importancia de AP en Cataluña, que no le permite definir un polo «no nacionalista», y del escaso éxito de la izquierda nacionalista, ERC y NE, incapaces de conseguir un espacio propio.

⁴ Ramón M.^a CANALS y Rosa VIRÓS, "Evolución de la estructura electoral en Cataluña, 1977-1984", en *Estudis Electorals*, núm. 8 (en prensa).

II. *Las elecciones de 1982, confirmación de la nacionalización de los partidos*⁵

La estructura de voto puede ser analizada desde la perspectiva de su distribución en el ámbito político general en el que compiten las distintas coaliciones o partidos. A este respecto, se ha hablado de la mayor o menor «nacionalización» de los partidos, refiriéndose a su implantación más o menos homogénea a lo largo y a lo ancho de los diferentes territorios del país. Frente a partidos «nacionales», con base electoral extendida de forma regular por todo el país, encontraríamos partidos «locales» o «regionales» que reciben su apoyo electoral en un circunscrito reducto donde se concentra la mayor parte de sus votos.

La consideración de este aspecto introduce una nueva connotación en la definición del sistema de partidos de un determinado ámbito político. Por ello, nos interesa considerar este elemento del cuadro de partidos catalanes, para averiguar hasta qué punto las elecciones generales de 1982 han confirmado o alterado en este punto el esquema configurado en el país desde 1977.

Con este fin, hemos pretendido estimar la evolución del grado de «nacionalización» de cada una de las mayores fuerzas políticas de Cataluña entre 1977 y 1982.

Tomando como unidad de análisis la comarca, el territorio catalán comprende 38 áreas delimitadas por la Generalitat republicana y que —como es sabido— siguen siendo utilizadas a efectos estadísticos y socioeconómicos. Nos interesará, pues, comprobar el grado de nacionalización del voto de los diferentes partidos, observando de qué forma se distribuye su seguimiento electoral en las mencionadas comarcas. Una concentración de la fuerza electoral de un partido en unas pocas comarcas representaría, desde esta aproximación, un alto índice de «regionalización», mientras que una distribución más homogénea por todo el territorio conllevaría un mayor grado de nacionalización.

Esta verificación de la situación de cada partido o coalición en la escala nacionalización-regionalidad debe hacerse, además, para cada una de las cuatro elecciones celebradas desde 1977. Ello nos permitirá detectar la posible evolución del posicionamiento de cada partido en la mencionada escala y comparar asimismo las tendencias respectivas.

Desde el punto de vista estadístico, el problema tiene una primera solución en los procedimientos arbitrados para la medida de la dispersión. Así, el cálculo de la desviación estándar de los porcentajes comarcales obtenidos por cada partido en las sucesivas elecciones nos permite señalar que los valores más elevados de la mencionada desviación estándar corresponden a

⁵ Resumen y puesta al día de la comunicación «Variaciones y regularidades en la estructura del voto en Cataluña, 1977-1980», presentada por Josep M.^a Vallés en el primer Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política celebrado en Barcelona en junio de 1980.

mayor dispersión y, por consiguiente, a mayor «regionalización» del voto. En cambio, los valores más bajos de la desviación estándar se identifican con menor dispersión y, en nuestro caso, con una mayor «nacionalización» de la implantación electoral del partido o coalición correspondiente.

Sin embargo, el uso de la desviación estándar para la medición de la característica que aquí nos interesa presenta una clara dificultad, al no tener en cuenta la importancia relativa de cada partido o coalición. Con ello se posibilita la deformación en la comparación entre valores de partidos mayores y menores, en lo que a su respectiva fuerza electoral se refiere. Uno de los procedimientos utilizados para corregir tales deformaciones consiste en obtener el coeficiente de variación, que resulta de dividir la desviación estándar por la media porcentual nacional de cada partido. De esta manera, se introduce la dimensión correspondiente de cada fuerza electoral en el índice que nos sirve para medir su colocación en la escala nacionalización-regionalización. Apliquemos ahora el referido procedimiento a nuestro panorama electoral (véase cuadro 5).

CUADRO 5

Coefficientes de variación en Cataluña (1977-82)

| | 1977 | 1979 | 1980 | 1982 |
|----------------|------|------|------|------|
| CiU | .41 | .37 | .31 | .30 |
| PSC | .45 | .27 | .29 | .28 |
| AP | .40 | .39 | | .28 |
| ERC | | .48 | .36 | .37 |
| PSUC | .49 | .48 | .49 | .42 |
| CC-UCD | .32 | .27 | .43 | .64 |

Si prestamos atención a la información que nos suministran los valores del coeficiente de variación, podemos extraer las siguientes conclusiones provisionales:

1) Entre 1977 y 1982 disminuyen en mayor o menor grado los coeficientes de variación de todos los partidos examinados (excepto UCD en 1982). Puede hablarse, pues, de una nacionalización general de las más importantes fuerzas políticas.

2) Sin embargo, este proceso de nacionalización es de intensidad diferente. PSC, CiU y AP experimentan las transformaciones más agudas en dirección hacia una más homogénea distribución de su voto: son los partidos más nacionalizados en este período de cinco años. En cambio, PSUC y ERC avanzan mucho más lentamente en el sentido indicado.

3) Si contemplamos ahora el signo de la tendencia de cada partido, comprobamos que CiU y PSC aparecen como los dos grupos con trayectoria más constante y definida hacia la nacionalización de su electorado. AP se estabiliza entre 1977 y 1979, pero avanza claramente en 1982. ERC, por su parte, avanza claramente entre 1979 y 1980, pero se estabiliza en 1982. El PSUC se mantiene en valores muy similares en las tres primeras consultas, mientras que en la cuarta inicia un proceso de nacionalización, que por sus resultados electorales obtenidos podríamos considerar a la baja. Finalmente, los ucedistas presentan la trayectoria más irregular: progresan hacia la «nacionalización» entre 1977 y 1979, pero retroceden sustancialmente en 1980 y 1982, antes de su desaparición definitiva.

4) Estableciendo comparaciones entre los partidos en sus valores de 1982, podemos apreciar dos situaciones diversas respecto de la escala nacionalización-regionalidad. En primer lugar, PSC, AP y CiU —por este orden— se presentan como partidos o coaliciones más nacionalizados, es decir, con implantación territorial mejor distribuida por todo el ámbito nacional catalán. En segundo lugar, PSUC y CC-UCD se nos aparecen como las fuerzas políticas más «locales», con electorado más concentrado y menor expansión de su presencia en el conjunto de las comarcas catalanas.

A continuación, vamos a ver si estas conclusiones generales que hemos hecho se confirman en las cuatro grandes áreas en que podemos dividir Cataluña: 1) «Cataluña Nueva», formada por las comarcas tarraconenses, a excepción de las más industrializadas; 2) «Cataluña Vieja Rica», constituida por las comarcas gerundenses y las interiores de Barcelona»; 3) la «Cataluña Vieja Pobre», formada principalmente por las comarcas de la montaña leridana, y 4) la «Cataluña Novísima», de la que forman parte las comarcas industrializadas de Barcelona, Tarragona y Lérida.

En líneas generales, se confirma la tendencia a la progresiva homogeneización territorial del voto si bien cada partido o coalición muestra diferencias según las zonas (véase cuadro 6).

CiU tiene una tendencia progresiva a la nacionalización, máxima en la Vieja Rica y mínima en la Novísima. Al desaparecer UCD consigue penetrar en la Nueva y Vieja Pobre, que en 1977 no le eran muy afectas, alcanzando una implantación bastante homogénea.

En cuanto al PSC, debemos distinguir entre elecciones generales y autonómicas. En las primeras, consigue una nacionalización mucho más elevada que en las segundas.

Es en la Vieja Rica y en la Nueva donde el PSC tiene un voto más homogéneo. Por contra, en la Vieja Pobre es donde obtiene una implantación más desigual, mientras que en la Novísima, donde compartió su fuerza con el PSUC al producirse el retroceso comunista con el consiguiente trasvase de votos, consigue, a partir de 1982, una mayor homogeneización.

CUADRO 6

Coefficientes de variación en las distintas áreas de Cataluña (1977-82)

| | 1977 | | | | 1979 | | | | 1980 | | | | 1982 | | | |
|------------|------|-----|-----|-----|------|-----|-----|-----|------|-----|-----|-----|------|-----|-----|-----|
| | I | II | III | IV |
| CIU | .25 | .18 | .36 | .39 | .24 | .18 | .31 | .29 | .20 | .10 | .19 | .34 | .21 | .15 | .16 | .34 |
| PSC | .26 | .25 | .45 | .35 | .14 | .17 | .33 | .19 | .22 | .22 | .33 | .22 | .14 | .19 | .22 | .23 |
| AP | .34 | .33 | .30 | .19 | .28 | .25 | .43 | .49 | | | | | .21 | .09 | .27 | .38 |
| ERC | | | | | .35 | .35 | .49 | .53 | .32 | .27 | .33 | .55 | .30 | .20 | .39 | .50 |
| PSUC | .35 | .33 | .54 | .41 | .39 | .25 | .59 | .40 | .42 | .25 | .60 | .34 | .25 | .21 | .58 | .33 |
| CC-UCD ... | .23 | .12 | .19 | .26 | .26 | .14 | .11 | .16 | .44 | .28 | .14 | .23 | .56 | .24 | .33 | .35 |

I=Cataluña Nueva.

II=Cataluña Vieja Rica.

III=Cataluña Vieja Pobre.

IV=Cataluña Novísima.

La tendencia general de AP es a una progresiva nacionalización —a excepción de la Cataluña Novísima, en que se mantiene en focos aislados—, destacando su implantación uniforme en la Cataluña Vieja Rica.

Respecto a PSUC, cabe destacar que su homogeneización territorial es mayor en la Vieja Rica, donde tiene una débil implantación. En la Cataluña Novísima, que es su zona de máxima fuerza, demuestra un cierto enfeudamiento en los municipios industriales. Asimismo, en la Cataluña Pobre, con escasa implantación, se mantiene en algunos reductos aislados.

ERC tiene una clara tendencia a la nacionalización de su voto en dos zonas: en la Cataluña Vieja Rica y en la Nueva. En cambio, es muy desigual su fuerza electoral en la Cataluña Pobre y en la Novísima.

Finalmente, CC-UCD presenta una fuerte uniformidad en todas las áreas en el período 1977-79, y un progresivo enfeudamiento a partir de 1980, especialmente en la Cataluña Nueva y Novísima.

Si consideramos las distintas áreas en que hemos dividido Cataluña, se observa que en la Cataluña Vieja Rica es donde todos los partidos, sea cual sea su fuerza relativa, presentan una homogeneización territorial mayor, mientras que en la Cataluña Novísima y en la Vieja Pobre, cada fuerza política tendría sus propias áreas de influencia y, por tanto, la nacionalización del voto en estas áreas sería menor.

Como conclusión de todo lo dicho hasta ahora, se confirma la tendencia constante a una mayor nacionalización del voto de casi todos los partidos integrantes del esquema principal, cuya estructura interna de voto parece aminorar progresivamente los desequilibrios territoriales de las primeras elecciones de 1977. Una gradual homogeneización de la pauta de distribución territorial del voto difumina la incidencia de factores de carácter local sobre la decisión electoral. De acuerdo con la evolución observada en sociedades con mayor tradición democrático-pluralista, los *cleavages* tienden a ser sustancialmente los mismos en las diversas áreas del territorio como manifestación de una gradual unificación del sistema político. Hasta qué punto y de qué forma se realiza esta evolución en la sociedad política catalana merecerá atención más detallada cuando se disponga de otros datos.

Como en otros tantos aspectos de nuestra vida política, habrá que aguardar a que la acumulación de información permita reforzar o invalidar las afirmaciones que aquí apuntamos provisionalmente.